

ALBERTO GHIRALDO
DISEÑADOR
OFICINAS:
Bartolomé Mitre 1830
Teléfono 1092 - Librería

Martes 20 de Marzo de 1935

CRÓNICA DEL DÍA

HIGIENE

Va a desaparecer el mercado de trastos viejos. Previsor el Ayuntamiento, quiere preservarnos de posibles contagios. Desde ahora, después de rondar el comercio, lo que cambian los viejos higienistas. Circunferencia, no olvide la higiene, parís meos importante del arte de conservar la salud. Porque los organismos del Estado, para con sus funciones en la tarea de educar a los medios de subsistencia y en purificar el ambiente, como si todas las enfermedades nos viera de fuera y dentro, y no se frangieran las más, como en el clásico, en la oficina del estómago. De esta manera puede cooperarse en pocos preceptos el código público. No se puede comer, en cambio se prohibe estar. El vino no para sin pagar, en desquite no se puede beber el agua de los viajes antiguos. Aquí, el ayuno es obligatorio, pero no se puede barrer a diestra. Con lo cual estamos como el pobre del cuento: que comer, no tenemos; pero nos higienizamos más.

La razón de todos estos desvelos de nuestros gobernantes, es que buscan a los consejos, que daba al correrillo el lobo pardo de la fábula. De higienizar la vida a aharrar hay igual diferencia que entre prácticas y dar trigo. Formar un consejo para el Estado bastante más costoso que recomendar la sobriedad o multar por no acudir una alfombra. Ahorar un impuesto es algo más difícil que dudar un hecho de policía urbana. Bueno que nos matemos, pero que no nos maten los microbios.

Lo peor del caso es que los pobres son los que más se ven afectados por los consejos, como si lo hicieran adrede para afeitar las estadísticas demográficas. Además, no quisiera observar los más sanos preceptos. Los ricos, obediencia, cuidan de vivir en habitaciones amplias y salubres; en cambio, los trabajadores tienen el mal gusto de encerrarse en tabacos, donde, como se asegura, se acumulan los gérmenes de los millones de millones de personas que viven en habitaciones estrechas y sucias, cubren su cuerpo con linternas y cómodos tejidos. Para él no hacen falta los baños. No hay cuidado que el señor de casa se ponga a barrer a derecha e izquierda, ni se emborra en las inmundas covachas de los departamentos, ni como aliviana en el Registro. Sibilina mente se ha desahogado. En otros casos cuando empieza a demostrar a los pobres los inconvenientes del abandono, de la suciedad y de la ignorancia.

De estas observaciones deduzco que todo Tratado de higiene debería ir ilustrado con billetes de Banco. Sin que, sus lecturas harán de él un tratado más que un tratado de las cosas del buen Calatos. ¿Quién sabe si lo que hacemos de esos Tratados no pudiera también aplicarse a los morales y pedagógicos?

Hay que ser bueno. Exponer a las máximas, no necesita sino una condición para ser cumplida: estar en condiciones de serlo. Conviene mucho ser ilustrado. Ya no se puede sino leer, pensar, filosofar y facilitar para estudiar. Sin temor a enunciar una heresia, diré que es inútil crear muchas escuelas allí donde los ricos no las necesitan y donde los pobres tienen que abandonar para ganarse, no ya el pan, sino el manduque miserable de cada día.

Como en las antiguas fiestas oírán y leerán los inmensables indigentes que elisco ha hecho en España, los consejos de las autoridades españolas. Ellos bien quisieran contribuir a la salud de todos, dejar de contribuir a sus semejantes los gérmenes de la tuberculosis, del tifo o del causer. Pero no tienen más remedio que hacerlo. Los han adquirido en la obscura, pasiva, mansueta guerra en que los redujé la ajena codicia.

GUILLERMO MORRIS 21

En la ciudad de Utopía

—Y si los franceses hubiesen conquistado a Inglaterra ¿no se los habrían comido más todavía?

—No lo creo, porque en tal caso los obreros ingleses habrían muerto de hambre, y entonces la conquista hubiese arruinado a los franceses, del mismo modo que si los caballos y los grandes ingleses hubieran muerto por falta de alimentación. De suerte que los obreros ingleses no habrían podido ir con la conquista porque los patrones franceses no podían sacar de ellos más que los ingleses.

—Es verdad: y hemos de reconocer que la protección del gobierno de proteger a las gentes pobres es decir, alisar, contra los habitantes de los otros países, no conduce a nada. Pero esto será natural, porque ya hemos visto que la función del gobierno consiste en proteger a los ricos contra los pobres. ¿Y no defendió al gobierno a los pobres contra los ricos?

—No recuerdo haber oído decir que los ricos tuviesen necesidad de una defensa; porque se decía que sin cuando dos naciones estuviesen en guerra los ricos de ambas países seguían comerciando entre sí, y sin vender armas para matar a sus propios compatriotas.

—En suma, en consecuencia en la siguiente: que el llamado gobierno protector de la propiedad con sus Tribunales de Justicia,

logrando alimentos malsanos, privándose por fuerza del aire y la luz. Ellos no pueden hacer más que morir de hambre, a sentir la caricia refrigerante del agua fría y bien oliente, ni abandonar sus vestidos mugrientos para cubrirse con el estorpe áspero y demodreco como otros de seda y vellón. Vienen compuestos al desahucamiento del dosaso, a la molestia de la promiscuidad de hedor y mirriá, a la ignorancia misma, a que les precipita su ruda labor a todos los días. ¿Para qué hemos de hablarles de higiene? ¿Para ellos, la higiene, como el dios de la tierra, se llama pan.

Y así ha quien se atreve a decirles que huyan como peligrado del beso. El beso es lo único que les queda; el beso, sobre unos labios macilentos y unos párpados amoratados por el llanto o por la vigilia; el beso muere; muere por la caridad de una generación sin estradas, que, quitando el pan de la boca, son los únicos que lo ganan, quienes enseñarles luego, en nombre de la higiene, cómo pueden y deben vivir.

Madrid 1935 ANTONIO LOZAYA



RUSIA

The Standard de Londres publica un despacho de San Petersburgo en el que se comunican las cifras estadísticas de los perjuicios personales y materiales ocasionados por la represión de la insurrección en las provincias del Báltico desde el 14 de diciembre hasta el 14 de febrero.

El número de muertos en combate es de 323; a los que hay que agregar 18 ahogados y 621 heridos.

Por otra parte se anotaron 251 rebeldes.

—Ayer se cumplió con todas las formalidades de estilo la sentencia del consejo de guerra que condenaba a muerte al teniente Schmidt, jefe de la sublevación de la escuela del Mar Negro.

Numerosas insurrecciones se habían interpuso en favor del revolucionario. Llegaron hasta, entre otras, muchas que en las semanas que llevaba detenido había perdido la razón.

Por todas las influencias se ha estrechado contra la voluntad inextinguible del consejo de guerra, secundado a su vez por la tenacidad del gobierno.

Anochaba todavía se esperaba alcanzar al jefe del ejército Schmidt, y así se lo manifestó su defensor.

El teniente Schmidt, lo se hacía sin embargo, los insurrectos y se daba cuenta de que, si lo declaró a las personas que estuvieran a su lado, se vería para aconsejarle que lo telegrafiará al zar pidiéndole perdón.

Las telegramas que acaban de llegar a San Petersburgo han causado alarma en el ministerio del Interior.

Comunica ese despacho que toda la provincia de Karakoff está insurreccionada. Se ha pronunciado en esa región una sublevación de las clases obreras que alcanza a grandes proporciones.

Los sublevados se han apoderado de la ciudad Yozovka, han ocupado las oficinas públicas y han anarquizado sobre ellas la bandera roja.

Agrega el telegrama que los insurrectos han impuesto una contribución extraordinaria al comercio, han saqueado los almacenes y depósitos locales y han constituido un comité ejecutivo.

El número de los obreros sublevados asciende a 16.000.

Hay salieron dos regimientos de cosacos y una batallón de infantería para sofocar el movimiento.

Aquí se considera que esas fuerzas serán insuficientes para luchar contra los rebeldes.

ESPAÑA

Blasco Ibañez ha declarado que su retiro de la vida activa de la política obedeció a estar convencido de que los trabajos que se venían realizando en el congreso de la izquierda republicana y su mismo retiro al momento acordado, sea perfectamente inútil, y de inutilidad completa si se pretende implantar en España el sistema republicano.

Añadió que era indispensable ir a la revolución para conseguir el objeto, pues de lo contrario, todo se reduciría a continuar una farsa que a nadie convenía, y a enseñar al país un ejemplo y legítimas aspiraciones.

—Si, pero aun he de preguntarles cómo vosotros, hombres libres, reguláis los asuntos.

—Con mucho gusto, preguntan.

CAPÍTULO VII

—Pues bien, hijo.—Puedes darnos noticias del orden que, según me habías dicho, supeditó al gobierno otro volador?

—Ciudadano—responsó—Aunque hemos simplificado mucho nuestra vida quitando de ella los enojos del convencionalismo y todas las vergonzosas necesidades que causan tanta pena a nuestros progenitores, es tan completa que no puedo describirlo más de breves. Lo mejor es que lo estés viendo dentro de nosotros. Mas facilísimo el punto de verlos lo que no hacemos que lo que hacemos.

—Fue abalanzado por el mismo amigo mío. —Es el mejor modo de entenderlo. Hace cerca de cinco años que yo vivo así, y es tradición o hábito entre nosotros que la fuerza bruta, historia equitativa los relaciones entre los hombres. Ahora bien, abolida la propiedad privada, todas las ideas y todos los intereses sociales se abalanzan, en suma, la base de nuestra vida, no robadas fue traída así: el deber es trabajar para ser feliz y es necesario imponer el trabajo por la fuerza.

—Pero, comprendido, y de acuerdo con vosotros, pero cómo es la composición con los delitos de violencia cuando se verifican?

—Si respondiendo.—Tan difícil era, que a los que se consideraban reclamados con, ante semejantes se los celebraba como santos y

FRANCIA

Comunican de Lens que los huelguistas realizaron esta tarde manifestaciones ante las tumbas de los víctimas de la mina Courrières, pronunciando algunos oradores discursos violentos contra las compañías y el gobierno.

Comunican de Saint Etienne, que el congreso de mineros del Loire, decidió por mayoría de votos, presiguir la obra emprendida para mejorar los salarios, del gremio y organizar conferencias en todos los pueblos mineros.

Los representantes de las compañías mineras consultaron en mejorar en un 10 por ciento los jornales de los mineros y crear un fondo de 5 por ciento destinado a auxilios.

Los delegados de los mineros no contaron aún a esta proposición.

La catástrofe ocurrida en las minas de Courrières continúa siendo el tema principal de información de todos los diarios.

Las últimas noticias venidas de Lens dicen que el número de víctimas controladas hasta la fecha, asciende a 1475, pero a esta cifra hay que añadir las que se encuentran todavía en el fondo de los pozos, y que no hay sino posibles extraer a causa de los incendios y de los gases moféticos, que llenan las minas.

La comisión nombrada por el ministro del Interior M. Clémenceau para investigar la causa de la catástrofe sostiene que las explosiones se produjeron por descuido de los inguladores de la mina, que han mostrado una negligencia criminal en la vigilancia.

La prensa y el clericalismo

Lo de siempre. Ante la denuncia viva, sólida y sincera presentada por los que tienen suficiente alívea para proceder con la dignidad de los sentimientos nobles; ante la sana denuncia impuesta a la conciencia de los desgraciados del preconcepto, por el bochorno lagrante, por el acto repulsivo y venal, de un puñado de corrompidos y deshonestos seculares que han hecho de la mentira un oficio delincuencia, esta vez la prensa conservadora, si bien no ha silenciado por completo el baldón, se ha exteriorizado en tal forma, que está diciendo a las claras el dardo de desvirtuar las categorías, acusaciones, intervinieron, en su defensa, con el descargo fraseológico, meramente fraseológico, en favor de los autores de un episodio a cuya sola mención se estremeció la piel en los espíritus de quienes no han sufrido al contacto de las bajas y groseras pasiones.

La prensa conservadora, se pone, de decididamente, con el auxilio de las eternas artimañas, impedida por las rachas influyentes de toda hora, bajo el edulcorado forzoso oportuno de siempre, se pone, decimos, de parte de la infamia, de parte de la sombra.

Se habrán ya, con lo dicho, percatado los lectores, de que nos referimos al bárbaro hecho que comentábamos en el editorial de hace dos días.

Lo de siempre. No es necesario intervenir en trabajos filosóficos, para comprender que allí donde la febril es más intensa, con más empeño surge la complejidad travesía que se erige en tutor desde un pedestal cualquiera, por muy alto levantado que haya sido.

Los veinte frailes que asistían a la desgraciada uniforma en el asilo del Caballito, ya cuentan, pues, con factos y decididos defensores.

Después de la confirmación oficial, puede decirse, verificada por la Asistencia Pública: ¿cómo se niega el hecho? ¿cómo existen quienes—cómplices indirectos—se atreven a silenciar los unos y contradecir los otros, un acto de culpable petrición no podría dársele ni aún pensando para ello la voluntad?

Ya hemos manifestado cuáles son los cómplices de siempre. Los cómplices del diario mercantil, que no ponen repa-

ros en hacerse solidarios de toda mistificación, de toda traba intercalada entre la oscuridad del tartulismo imperante y los resplandores clarividentes de la verdad y la justicia.

—Demostraciones? Las hay; sintéticas y fuertes, como todo lo que es levadura de buena consistencia, como todo lo que se expende en el perfume que abarca el desinterés y la rectitud de la conciencia acostumbrada a abrir brechas en la selva del error y del burdo convencionalismo.

Si al paraiso, en su aceptación orgánico-fisiológica, lo fueran dando, sentir, humanamente, si poseyera un organismo pensante y cualidades y medios de expresar de un modo racional las alternativas de su sensorio y de su pensamiento, ¿cómo no imaginar que amara y aún tuviera velleidades ditiámbricas para la zona material y propicia, en la que, desarrollando su acción, en el terreno mórbido, estuviere carcomiendo un miembro, un órgano determinado del armazón fisiológico, mientras que en su trabajo—desde luego perjudicial—ha encontrado el filón inagotable que le facilita su lucha por la existencia?

—Cómo no imaginar esto, cuando los tititulos padres de la patria—por ejemplo—desde la gran colonia parasitaria del parlamento, creen arrojar sobre las multitudes de manso velenoso de su conciencia profusa, como al líquido filosofal de la leyenda, como al líquido limo que a salvar viniera los malestares presentes, y como vendas de oportunas verónicas, que, en el social calvario, solícitas acuden a recoger las lágrimas del Cristo de los pobres?

—Pues bien. Lo mismo ocurre en el conservatismo periodístico. La péñola rentada, la péñola vacía y ambidextramente usadera, siempre ha estado dispuesta a la mentira, siempre fue la ventral, la indecorosa, que no tuvo un arranque, una bella valentía, para estampar verdades, noblemente sustraídas al cráter tempestado del timero. Porque fue en toda vez calculadora, porque tuvo interés oscuros que resguardar, indolentes roperajeos que encubrir con falsa indumentaria de papel vergonzante.

A la parda sombra del agiotismo que a todas las cosas se conduce, de la imbecilidad religiosa y de la máscara bellaca, pueden muy bien levantarse castillos de antimonio encajonados en las grietas de los montes antiguos, vale decir, de las antiguas manas.

Es en realidad tan noble, doloroso, protituyente el oficio desempeñado por la prensa comercial, egoísta, del país—y de todos los países;—la prensa conservadora, prepotente en sus atcas relativas, prepotente en la industria, débil hasta la ridiculez ante la gestura ejecutiva de los poderes gubernistas y entidades sociales.

—¿Deberes? Si, son deberes de la prensa conservadora y oficialista: volar por los usurpados derechos del capitalismo; por los derechos que el capital se ha arrogado; mantener las prerrogativas de la opinión pública; elogiar heroicamente la guerra y el militarismo; defender el expirante prestigio de la Iglesia, salvaguardando las individualidades de sus frailes; esconder las infamias; bibliografiar en algalivas columnas la vida de los verdugos del pueblo; explotar en novelescos folletines diarios la crónica criminal, la tristeza del desquicio social, que impulsa a los desgraciados por los senderos malignos; todo esto, en fin, y mucho más, constituyen la lista de deberes a que ha de ajustarse la prensa del salario palaciego.

—Si, pero aun he de preguntarles cómo vosotros, hombres libres, reguláis los asuntos.

—Con mucho gusto, preguntan.

—Pues bien, hijo.—Puedes darnos noticias del orden que, según me habías dicho, supeditó al gobierno otro volador?

—Ciudadano—responsó—Aunque hemos simplificado mucho nuestra vida quitando de ella los enojos del convencionalismo y todas las vergonzosas necesidades que causan tanta pena a nuestros progenitores, es tan completa que no puedo describirlo más de breves. Lo mejor es que lo estés viendo dentro de nosotros. Mas facilísimo el punto de verlos lo que no hacemos que lo que hacemos.

—Fue abalanzado por el mismo amigo mío. —Es el mejor modo de entenderlo. Hace cerca de cinco años que yo vivo así, y es tradición o hábito entre nosotros que la fuerza bruta, historia equitativa los relaciones entre los hombres. Ahora bien, abolida la propiedad privada, todas las ideas y todos los intereses sociales se abalanzan, en suma, la base de nuestra vida, no robadas fue traída así: el deber es trabajar para ser feliz y es necesario imponer el trabajo por la fuerza.

—Pero, comprendido, y de acuerdo con vosotros, pero cómo es la composición con los delitos de violencia cuando se verifican?

—Si respondiendo.—Tan difícil era, que a los que se consideraban reclamados con, ante semejantes se los celebraba como santos y

como héroes, y merecían grande reverencia.

—Durante su vida.

—¿Después de muertos?

—Pero, volviendo a los tiempos presentes no queréis decir que nadie falta a las buenas reglas de la fraternidad? ¿No es así?

—No quiero decir eso. Pero cuando hay transgresiones, todos, tanto los perjudicados como los demás, se dan su justo valor, considerándose como errores de amigo y como actos habituales de los individuos forzados a ser enemigos de la sociedad.

—Y o que queréis decir que no tenéis de lindeas.

—¿Cómo podría haberlo desde el momento que no existe una clase de privilegiados que haga surgir a los otros del Estado por medio de la injusticia?

—Creo entender, por algo que me habéis dicho hace poco, que la ley civil ha sido abolida. ¿No es verdad?

—Fue abalanzado por el mismo amigo mío. —Es el mejor modo de entenderlo. Hace cerca de cinco años que yo vivo así, y es tradición o hábito entre nosotros que la fuerza bruta, historia equitativa los relaciones entre los hombres. Ahora bien, abolida la propiedad privada, todas las ideas y todos los intereses sociales se abalanzan, en suma, la base de nuestra vida, no robadas fue traída así: el deber es trabajar para ser feliz y es necesario imponer el trabajo por la fuerza.

—Pero, comprendido, y de acuerdo con vosotros, pero cómo es la composición con los delitos de violencia cuando se verifican?

—Si respondiendo.—Tan difícil era, que a los que se consideraban reclamados con, ante semejantes se los celebraba como santos y

como héroes, y merecían grande reverencia.

—Durante su vida.

—¿Después de muertos?

—Pero, volviendo a los tiempos presentes no queréis decir que nadie falta a las buenas reglas de la fraternidad? ¿No es así?

—No quiero decir eso. Pero cuando hay transgresiones, todos, tanto los perjudicados como los demás, se dan su justo valor, considerándose como errores de amigo y como actos habituales de los individuos forzados a ser enemigos de la sociedad.

—Y o que queréis decir que no tenéis de lindeas.

—¿Cómo podría haberlo desde el momento que no existe una clase de privilegiados que haga surgir a los otros del Estado por medio de la injusticia?

—Creo entender, por algo que me habéis dicho hace poco, que la ley civil ha sido abolida. ¿No es verdad?

—Fue abalanzado por el mismo amigo mío. —Es el mejor modo de entenderlo. Hace cerca de cinco años que yo vivo así, y es tradición o hábito entre nosotros que la fuerza bruta, historia equitativa los relaciones entre los hombres. Ahora bien, abolida la propiedad privada, todas las ideas y todos los intereses sociales se abalanzan, en suma, la base de nuestra vida, no robadas fue traída así: el deber es trabajar para ser feliz y es necesario imponer el trabajo por la fuerza.

—Pero, comprendido, y de acuerdo con vosotros, pero cómo es la composición con los delitos de violencia cuando se verifican?

—Si respondiendo.—Tan difícil era, que a los que se consideraban reclamados con, ante semejantes se los celebraba como santos y

—Si, pero aun he de preguntarles cómo vosotros, hombres libres, reguláis los asuntos.

—Con mucho gusto, preguntan.

Buenos Aires, Año X. Núm. 683

Ella es la plancha de mercenarios manojeros, donde se estereotipan los patales que sostienen la sociedad roída de estas épocas: la Iglesia y el Estado, el Ejército y el Dinero, ya lo dejamos dicho.

Es la moral Carliago, la Babilonia infecta de las más inmundas y rognopnadas trafrancías. Es otro puntal del régimen que nos agobia.

La peste bubónica en Buenos Aires

NUEVE CASOS FATALES

Intervención del Departamento Nacional de Higiene

NUOVOS DETALLES CONCRETOS

Promovimos en nuestra anterior edición hacer públicos nuevos casos fatales de obreros afectados por la terrible peste bubónica y hoy en posesión de mayores detalles vamos a darlos a publicidad.

El domingo 11 del corriente falleció a consecuencia de la enfermedad adquirida repentinamente en los Elevadores de granos el obrero Umberto Desimone, siendo atendido por la asistencia pública, a la cual, dada la gravedad del caso, no le fue posible salvarlo.

Otro obrero Domingo di Pargola domiciliado calle Lamadrid (Boca) fue conducido allí por la asistencia pública, falleciendo pocos instantes después víctima de atroces dolores y espantoso malestar.

En la noche del 17 de marzo el obrero Sebastián Potti se retiró gravemente enfermo, estando actualizado muy mal, habiéndose el médico que lo asistió, declarado fatal el caso.

El domingo 18 de marzo, antes de ayer, un obrero encargado de la limpieza de botanicas, Juan Iparraguirre, fue remitido muy mal estado a su domicilio, y de este llevado por la asistencia pública al hospital Manzoni, donde se encuentra moribundo. Otros trabajadores más se han retirado muy enfermos en las noches del sábado 17 y domingo 18, pero sus nombres nos ha sido imposible obtenerlos hasta ahora; ya ceamos todas las diligencias necesarias para conseguirlos y una vez que lo constáramos se darán a publicidad.

En la tarde del 17, un empleado del Departamento Nacional de Higiene, concurrió a los Elevadores de granos a fin de cerciorarse del estado de higiene en que se encuentra el edificio, repartiendo folletos y haciendo inspecciones a las personas que se ocupan de las labores de las cuartas que allí pudo observar.

Por declaración hecha por este empleado a una persona que se ocupaba de las tareas que el Departamento Nacional de Higiene, tiene conocimiento de que han habido hasta ahora nueve casos fatales de obreros atacados de esta peste.

Pudo corroborarse dicho empleado de que en el establecimiento solo hay una sola persona que por todo el personal que allí trabaja, siendo responsable a sus patrones, los trabajadores hacen sus necesidades en ella, por lo cual las hacen en cualquier rincón de las lavinas, produciendo estas emanaciones no muy desagradables al efecto de los que están obligados a trabajar allí y dañosa a la salud de todos ellos, pero como al rigoroso reglamento de la casa no les permite abandonar las salas de trabajo durante el transcurso de la jornada, esas cosas, se efectúan allí, sin posibilidad de ninguna especie.

También hay solo una canilla de agua corriente en la planta, y una canilla de agua caliente bastante antihigiénica, la cual puede traer fatales consecuencias en ciertos momentos, puede producir la bacteria que ocasiona a la bacteria, que genera muchas veces vicia proletarias.

Para evitarlo muchas injustas los trabajadores trasladan en grandes latas agua a los departamentos superiores, agua que se llena de toda clase de microbios y cosas muchas veces hasta se lavan las manos algunos inoportunos, que no se fijan en el peligro que esto puede acarrear para la salud propia y la de sus camaradas.

En los graueros donde todo el día es una continua pulverización, los está prohibido salir un solo minuto a los que allí trabajan, en

ninguna ley penal. Examinemos la cuestión más intrínsecamente, y vamos a decir se originan los delitos de violencia. En los tiempos pasados la mayor parte de esas delitos se derivaban de las leyes de la propiedad privada, las cuales violaban la satisfacción de las necesidades naturales de todos los hombres, excepto a unos cuantos privilegiados. Todo esto, que era causa de violentos delitos, ha desaparecido. También muchos actos violentos nacidos de una propiedad artificial, de las pasiones animales, de los celos y de miserias semejantes; pero el origen trágico sería que el fondo de este género de pasiones proclonadas se diera (una idea hecha ley) de que la mujer fuese una propiedad del hombre ya como marido, ya como padre o hermano, ya en otra forma. Esta idea se ha desarrollado neutralizándola al mismo tiempo que la propiedad privada, como se han desarrollado las ideas relativas a la explotación de las mujeres que sustentan sus deseos naturales en una forma legal, porque aun este convencionalismo era una consecuencia de la propiedad privada.

Otra fuente de delitos y de violencias era la tiranía de la familia, que fue objeto de tantos novios y de tantas herencias en lo que se refiere a la familia, se derivaba de la propiedad privada. Naturalmente, todo esto ha concluido desde que la familia dejó de ser un fin cooperativo, sea legal o social y se convirtió en un producto simple y en un objeto afecto, y cada cual, hombre o mujer, se libra para hacer lo que quiere. Además, nuestros principios de moralidad y de pública estimación son asaz diferentes de los antiguos.

(Continúa)

